

TEODORO ARZOLA... Mentiras más mentiras

En el Callao han habido y hay muchos negros, unos de los viejos que siempre están en el recuerdo de los chalacos por haber sido el rey de la fantasía: **Teodoro Arzola**; de él se habla mucho. Tiene muchas anécdotas, todas ellas divertidas. Se decía que era el número uno de los mentirosos. Ha fallecido hace veinte años y sus cuentos se siguen comentando como si estuviera vivo, y quienes lo relatan lo hacen de una manera muy graciosa que causa risa.

Era un tipo que había nacido con esa chispa, trabajaba como estibador en el Terminal Marítimo, lo que le permitía gozar de una buena situación económica.

Era *culebra*, con esta chapa se conoce a las personas que prestan dinero a cambio de dejar una prenda generalmente de oro, que era devuelta a la cancelación, de lo contrario, se quedaba con la joya. Teodoro Arzola operaba de esta manera y como era muy conocido tenía una numerosa clientela, la mayoría ya no regresaba, por eso llegó a juntar muchas alhajas que las tenía guardadas en un baúl de su casa acondicionado para tal fin.

Decía que en su casa tenía una fotografía de su tamaño, donde estaba retratado con un rifle apuntando a un tigre. Manifestaba que un día los ladrones ingresaron a su casa, se introdujeron a su cuarto donde estaban guardadas las joyas, la habitación estaba oscura... Al prender la luz, vieron la fotografía que estaba apuntándolos... Se asustaron diciendo: ¡Vámonos de aquí!, es la casa de Arzola, con él no podemos chocar, es miembro de los de la *Mano Negra*... Y se retiraron asustados; cuenta Arzola que al día siguiente lo buscaron para pedirle disculpas por haber ingresado a su casa para robar, dice que los perdonó.

Un año después, mientras estaba trabajando en el Terminal, los amigos de lo ajeno, rompieron las cerraduras y vaciaron el baúl de joyas, Teodoro casi se muere de la impresión, estuvo varios días internado en el hospital, las investigaciones duraron dos años, los ladrones fueron apresados... Las joyas nunca aparecieron.

Otra de Arzola contada por él, dice así: Llegó al Callao un buque mercante procedente de Estados Unidos con diversa mercadería. Arzola destapó uno de los cajones que se encontraba en la bodega del barco, había muñecas inflables muy hermosas de tamaño natural. Los estibadores querían sustraerlas pero les era imposible por el control de los resguardos y de la policía que estaba advertida. Para el negro nada era imposible, él quería a la muñeca de todas maneras, a como de lugar, le vino a la mente la idea de inflar una de ellas y del brazo de una muñeca muy hermosa salió del Terminal sin ningún impedimento al llegar a la calle dijo que sus amigos le decían ¡Felicitaciones Teodoro!, que hermosa rubia te has buscado. Él lo contaba con mucha seriedad y se molestaba cuando dudaban de su palabra.

Una más del mentiroso: Arzola era aficionado a la crianza de gallos de pelea, asistía al Coliseo *Sandia* de la ciudad de Lima, lugar donde peleaban estos animalitos, a veces ganaba otras perdía. Cuenta Arzola que en el Coliseo conoció a una chilena muy hermosa de ojos verdes, dice que fue amor a primera vista, entró en confianza y como buen chalaco mandado le propuso hacer el amor. Le preguntó cuánto le iba a costar el acto sublime, ella le dijo que no quería dinero, sólo deseaba al hermoso gallo que cuidaba en su casa y que él quería como si fuera su hijo y por nada del mundo pensaba cambiarlo. Arzola insistía con la chilena, ¡Pídemelo lo que quieras pero menos mi gallo!... La chilena... ¡El gallo o nada!!, como Teodoro quería hacer el amor con la chilena si o si, no le quedó más remedio que acceder, y para celebrar la despedida del

ave los tres fueron a una cantina, tomaron unos tragos, preparándolo para el sacrificio de la despedida... Cuando ya habían tomado regular y transcurrido buen tiempo, dice Arzola que el gallo se le acercó y le dijo: Teodoro no me molestes que estoy con unos tragos encima... Anuló el negocio con la chilena.

Cuenta Arzola que una vez estuvo en Ica de paseo. De regreso, en la Plaza de Armas de Ica, se le antojó comprar un cigarrillo, lo prendió al subir al ómnibus, lo sintió tan agradable que vino fumándolo todo el camino, y que recién lo apagó al llegar al Parque Universitario.